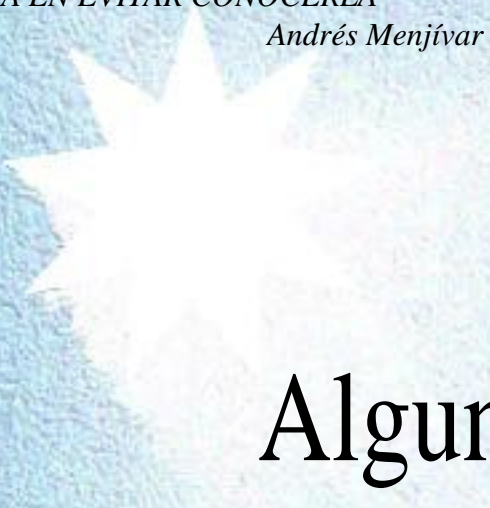


*LA CLAVE PARA IGNORAR LA VERDAD
ESTÁ EN EVITAR CONOCERLA*

Andrés Menjívar



Algunas Razones para Guardar el Sábado

Un pequeño bosquejo de fácil
comprensión del por qué los hijos de
Dios guardan el sábado, séptimo día de
la semana.

Por ANDRÉS MENJÍVAR

© 1999.

Con excepción de las fuentes citadas, el contenido es propiedad del autor.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Reina Valera Versión Antigua.

Algunas Razones para guardar el Sábado

¿Por qué se guarda el sábado, séptimo día de la semana como día de reposo? ¿Por qué los pocos que lo guardan no desisten de su empeño y en su lugar guardan el domingo, primer día de la semana? ¿Por qué una minoría insignificante de personas hacen lo contrario a lo que dos mil millones de cristianos hacen alrededor del mundo? ¿Por qué esa minoría no hace uso de razón y acepta que el cristianismo debe guardar el domingo en vez del sábado? A decir verdad, empeñarse en guardar el sábado en vez del domingo más parece obstinación que uso de razón normal; carece de sentido.

Sí, esto y mucho más se dice frecuentemente al abordar el tópico del día de reposo. Sonoramente se dice que el sábado fue el día de reposo para los judíos, y que el día de reposo para los cristianos es el domingo. Incluso alguna que otra voz se levanta de vez en cuando declarando bajo maldición a quienes guardan el sábado, a los cuales con desdén se les llama “sabáticos”.

Toneladas de papel y tinta se gastan en la impresión de literatura que aclara y justifica la razón (o razones) por la cual los cristianos guardan el domingo. Es más, los registros históricos, partiendo del siglo segundo de nuestra era, claramente indican que el domingo ha sido el día de guardar. Los Padres de la Iglesia dan por cierto que el domingo es el día de guardar, etc.

Ahora bien, si como se declara en repetidas ocasiones, en el sentido de que el sábado no es para los cristianos, entonces resulta innecesario declarar que el domingo es el día de reposo cristiano, después de todo, como se dice arriba, dos mil millones de cristianos lo guardan alrededor del mundo; enfatizarles el domingo carece de razón sencillamente porque está claro que ese es el día de guardar.

Con todo, detrás del énfasis que se hace para validar el domingo, y detrás de todas esas declaraciones que lo afirman, posiblemente se esconde una realidad que el

sentido común del cual estamos dotados impide evadir, impide disimular, es decir: que el sábado en el Nuevo Testamento está vigente, y que por mucho empeño que se tome por deshacerlo por medio de argumentos, siempre los intentos resultan infructuosos. Dios constantemente habla a la conciencia de los cristianos declarando la firme vigencia del día de reposo que él estableció desde la Creación.

¿Por qué si el domingo es el día de reposo para los cristianos, existe empeño en demostrar que eso es así? ¿Por qué si miles de millones lo observan persiste el empeño de hablar en contra del sábado? Porque si el domingo está claramente expuesto en el Nuevo Testamento como día de reposo, entonces no debiera haber empeño en hacerle tanta propaganda, después de todo, el sentido común claramente diría que no existe otro día de guardar; y aunque existan personas que no comparten esa idea, ellos constituyen una cantidad enteramente mínima, a los cuales tampoco debiera prestárseles alguna atención. Sin embargo, las posibilidades señalan hacia otra realidad. Parece que los ataques al sábado y a sus guardadores siempre resulta insatisfactorio e incompleto; es más, pareciera que esos ataques no son elaborados y dirigidos a los guardadores del sábado, sino a sostener una posición en la cual los cristianos claramente anuncian lo que han decidido creer.

Así, pues, no siendo secreto que el domingo como día de reposo es observado por una grandísima mayoría, se presentan en las páginas siguientes algunas consideraciones a través de las cuales pueden verse las razones que impiden soslayar la observancia del Sábado.

Se invita al amable lector a leer con reparos, y a meditar respecto a lo que en las páginas siguientes leerá. Lea y no se exaspere, lea y examine, sólo de ese modo podrá conocer si en verdad el sábado fue anulado o si está en vigencia para los hijos de Dios.

ANDRÉS MENJÍVAR

Primera razón

“Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado...” (Mateo 24:20).

En cierta ocasión los discípulos comentaban maravillosos acerca de la belleza de Jerusalén. Para ellos, como para todo israelita, Jerusalén era la ciudad que Dios les había dado. Les era motivo de orgullo.

Con todo y que los apóstoles esperaban recibir la aprobación del Señor, lo que oyeron fue totalmente diferente, fue lo que ellos no esperaban. Él les dijo: *“no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada” (Mateo 24:2)*. Sin lugar a dudas la sorpresa fue tal que inmediatamente comenzaron a preguntarle acerca del significado de sus palabras y de su cumplimiento, ante eso el Señor empezó a declararles con amplia información lo que al tiempo señalando sobrevendría a la ciudad. Con esa información, los discípulos quedaron informados acerca de la destrucción que unas décadas más adelante tendría cumplimiento.

Todo mundo ha leído en más de una oportunidad Mateo

De acuerdo a las palabras de nuestro Señor, cuarenta años después de su resurrección, el sábado continuaba teniendo vigencia entre su pueblo.

capítulo 24. Todo mundo concuerda en que la destrucción de Jerusalén ocurrió en el año 70 de nuestra era, pero indudablemente nadie repara en el significado del versículo 20; a éste vamos a comentarlo a continuación.

Quienes viven en países en donde el invierno es verdaderamente helado, conocen muy bien el significado de las palabras que el Señor les está diciendo a sus discípulos: *“Rogad que vuestra huida no sea en invierno...”*. Las temperaturas de los inviernos en los países tropicales no tienen ningún parecido con las bajas temperaturas que se alcanzan durante esa época del año en los lugares donde en invierno cae nieve. Uno puede sacar en conclusión que si en nuestro tiempo actual, a pesar de que las facilidades para protegerse en contra del frío son abundantes, aun así lo helado no deja de despertar bastante incomodidad; ¿cómo no habrá sido hace dos mil años, cuando la protección contra el frío era enteramente escasa? Sólo conociendo lo que es el frío invernal es que uno puede entender adecuadamente por qué el Señor les recomienda orar a Dios para que ellos no tuvieran que huir a buscar refugio en esa época del año.

En ese mismo texto, el Señor también les dice: *“Orad, pues, que vuestra huida no sea...en sábado”*. El Maestro recomienda a sus seguidores orar a Dios pidiéndole misericordia par no tener que salir huyendo en sábado porque ese día es de guardar, porque ese día es para honrar a Dios en obediencia a su voluntad.

Se recomienda al lector poner toda la atención posible a

lo siguiente: Cuando el Señor les dice eso a sus discípulos, era el año treinta de nuestra era, a él le faltaban pocos días para morir. El cumplimiento de sus palabras fue en el año setenta, o sean cuarenta años más tarde. Eso claramente indica que según nuestro Salvador, cuarenta años después de su muerte el sábado continuaba en plena vigencia. Si con su resurrección Cristo iba a anular el sábado ¿para qué necesitaban los discípulos orar a Dios para no tener que huir en sábado? Si el argumento popular estuviera en lo correcto al declarar que con su resurrección Cristo dio por terminada la observancia del sábado, entonces hay que hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué, él mismo les recomienda orar a Dios para no salir huyendo en ese día? La situación es clara y evita pensar en que el Señor anuló el sábado, y lo es porque para él, aun después de su resurrección, el sábado continuaba teniendo vigencia entre su pueblo. ¿Entendió usted el punto? La creencia popular es amplia en afirmar que el domingo se guarda porque en ese día fue que Cristo resucitó, pero...¿Acaso semejante declaración no contradice a las palabras del Salvador del mundo? Porque el hecho de que los cristianos estén definidos a guardar el domingo de ninguna manera significa que el Señor los apoye. Afirmar que los discípulos observaron el domingo en vez del sábado carece de fundamento porque de acuerdo al Señor ellos continuaron guardándolo sin interrupción.

Es un desafío a las palabras del Señor argumentar que la “resurrección dominical” dio por terminada la observancia del sábado, sencillamente porque de acuerdo a las palabras de nuestro Señor, su resurrección no cambió en nada la santificación del sábado. El que los cristianos hayan decidido quitar la santidad del sábado para atribuirla al domingo en nada altera la voluntad del Crucificado, ¿o sí?

Segunda razón

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28:20).

Al leer este texto fácilmente se entiende que los apóstoles obedecieron a las palabras del Divino Maestro. Él les mandó a predicar lo que él les había enseñado. ¿Podría haber la posibilidad de que ellos hayan predicado algo que él no les enseñó? El primer pensamiento que salta a la mente es: NO. Todo lector de los evangelios da por cierto que la misión de ellos fue obedecer la gran comisión. Seguramente, a nadie se le ocurriría pensar o creer que los apóstoles predicaron cosas que el Señor nunca les mandó. Ellos nunca enseñaron algo que el Maestro no les enseñó; todos damos por seguro que eso fue así.

Bueno, si eso es así, entonces se debe formular la siguiente pregunta: ¿Les enseñó el Maestro la anulación del sábado? ¿Les enseñó el Maestro que cuando resucitara, el sábado iba a perder su valor? ¿Les enseñó que su resurrección marcaría el comienzo de un nuevo día de adoración? No, el Señor nunca les enseñó semejante cosa.

¿En qué parte del Nuevo Testamento se encuentra que los apóstoles enseñaron la anulación del sábado? o, ¿En qué parte del Nuevo Testamento se encuentra a alguno de los apóstoles estableciendo el primer día de la semana en sustitución del sábado? Porque si se dice que los apóstoles guardaron el primer día de la semana en obediencia al Señor, debe haber al menos un texto en donde el Maestro les haya dado esa orden. Y debe haber al menos otro en donde ellos establecieron el domingo. Lo cierto es que nada de eso se en-

Si ha de entenderse que los apóstoles predicaron lo que el Maestro les enseñó, de hecho ha de entenderse que ellos no predicaron la anulación del sábado.

cuentra. Por no encontrarse ni la menor seña de eso es que el autor del libro “¿Por qué guardamos el Domingo” afirma que el cambio del sábado por el domingo se hizo “automáticamente” (¿?).

Si ha de entenderse que los apóstoles predicaron lo que el Maestro les enseñó, de hecho ha de entenderse que ellos no predicaron la anulación del sábado. Consecuentemente, afanarse por buscar pistas donde el Señor o sus apóstoles anularen la observancia del sábado es infructuoso.

La anulación del sábado no debe buscarse dentro del Nuevo Testamento, sino en la historia eclesiástica. Quien lee el Nuevo Testamento fácilmente encuentra al Señor hablando acerca del sábado como estando en plena validez tanto antes de su muerte como después de su muerte, prueba de ello es Mateo 24:20 que ya hemos comentado.

Usualmente, para validar el domingo como día de reposo cristiano se citan unos versículos en el Nuevo Testamento que lo mencionan, con todo, esa mención nunca está encaminada ni siquiera a sugerirlo como sustitución del día al cual el Salvador les recomendó pedir a Dios no tuvieran que salir huyendo. El sábado fue el día de reposo para los apóstoles aunque actualmente se les atribuya haberlo sustituido por el domingo.

Si el hecho de ser mencionado varias veces el primer día de la semana en el Nuevo Testamento, se constituyera en la base cristiana para declararlo como el día en que los apóstoles reposaron, entonces habría que aceptar que los apóstoles también guardaron las fiestas mosaicas, prueba de ello son los versículos siguientes:

Hechos 2: del 1 en adelante. En ese texto claramente se ve a los discípulos reunidos orando, y cuando vino la fiesta judía de Pentecostés les fue derramado el Espíritu Santo.

Hechos 18:20. Pablo consideraba necesario estar en Jerusalén para la fiesta de pentecostés.

Hechos 20:16. Pablo se apresuraba por hacer el día de pentecostés, si fuera posible, en Jerusalén.

Otros versículos pueden mirarse en el Nuevo Testamento.

Ahora bien, el hecho de ser mencionada estas fiesta mo-

saica significa que los apóstoles la celebraron? Seguramente la respuesta popular inmediatamente concluirá que no. Pues lo mismo sucede con el primer día de la semana, porque el hecho de ser mencionado varias veces de ninguna manera significa que los apóstoles lo hayan tenido como su día de reposo, que es precisamente los que se les atribuye.

Tercera razón

“También les dijo: El Sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado” (Marcos 2:27-28).

En estos dos versículos se encuentran algunos aspectos que merecen consideración: Primero. El Señor dice que el sábado fue hecho por causa del hombre. Obsérvese que él no dice que el sábado fue hecho por causa de los judíos, sino del hombre. Eso significa que la observancia del sábado no es exclusiva para los israelitas sino para todos los hombres. El sábado continuará teniendo validez mientras existan hombres sobre la tierra. Curiosamente, uno también puede ver que la mujer fue hecha por causa del hombre, pero seguramente nadie piensa que ella fue hecha por causa de los judíos.

El sábado fue hecho porque Dios sabe que el reposo después de un periodo semanal de trabajo, es necesario.

Segundo. El Señor se declara Señor *incluso* del sábado, dando a entender que así como es el Señor de todo lo creado, también lo es del sábado.

En Apocalipsis 1:10, Juan menciona “el día del Señor”. Este día del Señor no es uno literal de veinticuatro horas, sino un tiempo indefinido en el cual el apóstol fue traspuesto para recibir por medio de un ángel el conocimiento de cosas que en lo futuro iban a acontecer. Con todo, algunas veces se declara que ése es un día de veinticuatro horas, todo, para validar el domingo en lugar del sábado.

Si hubiera de entenderse que Juan habla de un día semanal, y hubiera de entenderse que los apóstoles predicaron lo que el Maestro les enseñó, entonces la razón hace entender que Juan no estaba haciendo mención del domingo, sino del sábado, puesto que ése es en verdad el día del Señor.

Si Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre (Hebreos 13:8), entonces su señorío sobre el sábado está vigente.

El sábado fue hecho por causa del hombre, no por causa del judío.

Cuarta razón

“La observancia del domingo por parte de los protestantes, es un homenaje que rinden, contradicién-

dose a sí mismos, a la autoridad de la Iglesia Católica” Plain Talk About Protestantism [Conversación Clara sobre el Protestantismo, por el Padre Segur; página 213]. (Tomado del libro “El Día Casi Olvidado, página 106).

Es notorio que a nivel de Teólogos de renombre, la observancia del sábado está en plena vigencia, en cambio, la teología popular tesoneramente defiende lo inexistente, es decir, defiende la vigencia del domingo, atribuyendo a nuestro Señor ser su autor. Posiblemente no exista historiador religioso que desconozca que la observancia del domingo por parte de los cristianos es producto de la plena autoridad de la Iglesia Católica. Aceptar esta irrefutable verdad resulta intolerable para el protestantismo, con todo, la verdad continúa invariable.

“La Iglesia Católica, por mil años antes de la existencia de un protestante, por virtud de su divina misión, cambió el día de sábado al domingo” [Catholic Mirror (El Espejo Católico), Septiembre de 1893]. (Tomado del libro “El Día Casi Olvidado”, página 107).

“b) La mayor parte de los protestantes guardan el día domingo como día del Señor; sin embargo, en ninguna parte de la Biblia se dice que el domingo sea el día de guardar. Al contrario, en muchas partes de la Biblia se dice que el día de guardar es el sábado. Nosotros los católicos guardamos el día domingo como día del Señor porque los dirigentes que Cristo puso en su Iglesia (el Papa y los Obispos) han dispuesto que para los cristianos el día del Señor sea el domingo, porque Jesús resucitó en domingo” (Tomado del libro “Una Respuesta a los Protestantes, página 18. Diócesis de San Vicente, El Salvador, C.A. 1982).

Si, no importa cuánto se diga, no importa cuánto afán se tome en la búsqueda de argumentos “bíblicos” para validar el domingo, los hechos claramente señalan al sábado como estando en plena vigencia dentro de la Palabra de Dios. La Iglesia declara que el cambio lo hizo ella. Declara que su autoridad sobre los evangélicos está plenamente demostrada en la anulación del sábado, lo cual los evangélicos justifican buscando argumentos en el Nuevo Testamento.

Quinta razón

“Y a los hijos de los extranjeros que se llegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto. Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los

pueblos...” (Isaías 56: 6-7).

Popularmente y con sobrada razón, gran número de teólogos Neotestamentarios (del Nuevo Testamento), llaman a Isaías: el “profeta evangélico”; las razones para darle ese calificativo son bastante conocidas puesto que Isaías es el único profeta del Antiguo Testamento que más abundantemente habla acerca de nuestro Señor Jesucristo, de sus padecimientos mientras estuvo sobre la tierra, y de su reino venidero. Aparte de él no existe otro profeta que describa vívidamente los sufrimientos del Mesías. Aparte de él no hay otro que describa cómo será el reino de Cristo sobre la tierra. Aparte de él no hay otro profeta que mencione exactamente cómo es que a Dios le agrada que su pueblo guarde el sábado (Véase Isaías 58:13).

De igual manera, no existe otro profeta que hable tan claramente acerca de cómo los hombres de todas las razas, de todos los tiempos y de todos los lugares, están involucrados por nuestro Señor en la observancia del sábado.

Sabido es que durante el tiempo en que Israel era el pueblo exclusivo de Dios, la entrada al templo estaba totalmente prohibida a cualquier persona, los únicos que entraban eran los israelitas; pero las cosas no iban a permanecer en ese estado eternamente, el tiempo vendría en que todo cambiaría totalmente para beneficio de la humanidad entera, eso comenzó a hacerse realidad cuando nuestro Salvador vino a la tierra a morir por todos los humanos. El contenido de los dos versículos arriba citados forma parte de una profecía que está por venir. Es una profecía a través de la cual Dios involucra a los hombres de todo el mundo.

Si se observa atentamente el versículo 6, se nota que el beneplácito divino sobre aquellos que gozarán en el monte de su santidad y que serán recreados en la casa de oración, enfáticamente señala a aquellos que guardan el sábado y que obedecen al pacto de Dios, no sobre quienes guardan el domingo.

Quienes conocen las Escrituras saben que el sábado es parte del pacto divino, con todo, Dios habla del sábado como poniéndolo por separado debido a la importancia que para él tiene el que sus hijos lo guarden.

El tiempo viene en el cual el templo será construido, mas no será exclusivo para los israelitas sino para todos los pueblos. Al templo tendrán acceso quienes obedecen a la observancia del sábado.

El pacto del cual Isaías hace mención, es el mismo al cual se refiere Jeremías 31:31-32, el cual fue sellado por nuestro Señor Jesucristo, cuyas leyes no serían nunca más escritas en dos tablas de piedra sino en el corazón de los redimidos. AMÉN.

Andrés Menjívar
menjivaa@cadvision.com